



# FOGON

Periódico

Criollo Ilustrado Único en su género  
Alcides De-Maria y Enrique De-Maria

CALLE VÁZQUEZ, 106  
Redacción y Administración

APATEBEE MONTEVIDEO  
LOS DÍAS 7,  
15, 22 Y 30 \* \* \*  
DE CADA MES

Sustitutos Corporales, Paseo de Julio, 44 al 52

AGENTE EN BUENOS AIRES.



# La Informativa Uruguaya

Es la única y primera Institución  
en su género en el país que tiene Agentes especiales  
informantes en todas las Capitales,

Pueblos y Villas de la República

INFORMES COMERCIALES RÁPIDOS

249-AVENIDA RONDEAU-249

TELÉFONOS:

LAS DOS COMPAÑÍAS



J. Trigoyen y Cía.

Contratistas para avisos de "El Fogón" y "La Guía Ganadera"

PIDAN EN TODOS LOS ALMACENES  
ACEITE Y SON LOS  
VINOS MEJORES  
Marca  LEON  
UNICOS IMPORTADORES  
R. C. F.  
ROQUE CAZAUX Y H<sup>NOS</sup>  
MONTEVIDEO

# EL FOGÓN

PERIÓDICO CRIOLLO ILUSTRADO—ÚNICO EN SU GÉNERO

FUNDADO EL AÑO 1893

DIRECTOR:

ALCIDES DE-MARÍA

ADMINISTRADOR:

ENRIQUE DE-MAR A

## COLABORADORES LITERARIOS

Dr. Elías Fegulís, Dr. Martiniano Leguizamón, Ricardo Palma, Francisco Pisano, Guzmán Papini y Zár, Enrique De-María, Dr. Manuel Cacheiro, Sra. Dorila Castell de Orozco, Vicente Rossi, Antonio D. Lussich, Stas. Aura De-María, Ernestina Méndez Reissig, Mercedes Fujato Orsco, Antonina de Medina y Jacinta Rey Azopardo, José A. y Trelles Juan S. Scayola, Ramón Marín, Gocofredo Dalreaux, Luis Martínez Marcos, Pedro Erasmo Caltorra, Sergio Bero-údez, Anibal Durán, Crossmán Moratorio, Leandro C. Arrarte Victoria y Domingo V. Lombardi.

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA REPÚBLICA		EN LA ARGENTINA		m/n
Por mes . . . . .	\$ 0,50	Por mes . . . . .	\$ 1,00	
Por año . . . . .	* 5,00	Por año . . . . .	* 10,00	
Número suelto . . . . .	* 0,14	Número suelto . . . . .	* 0,25	

## Los baguales

En soledades tan extensas como las comprendidas entre las márgenes del Colorado y las del Agrío la rara pureza del silencio predispone a pensar en cosas graves. El ticac del corazón golpea muy fuerte en los oídos. Se sorprende uno de oír por primera vez tan claro ese troceto de perro de la vida hacia la nada. El ánimo flaquea, la sangre zumba como mar lejano, los nervios rompen fila para buscar refugios unos tras otros, y la emoción de espanto nos echa su dogal de seda á la garganta.

En ese estado de zozobra marchábamos, cuando se nos vino encima una nube de tierra, con velocidad de cataclismo.

¡Los baguales!...

Erizado de azotes y crujidos de ramas retorcidas pasó un retumbo de redobles subterráneos.

Los ramajes quedaron titirando. El remolino se internó en el desierto con rapidez de tromba, y sobre el azul dormido de aquel atardecer sin mancha quedaron flotando arrumazones de polvareda rutilante. Algunas crines negras ondearon luego sobre la cresta de una colina remota y el eco de un relincho apocalíptico repercutió trémulamente en el cobre viejo de la tarde.

Cuando el sargento principió á desatar las boleadoras, ya no esgrima el pajonal sus lanzas tras la brecha de esa fuga. Todo se disponía al sueño. Las nubecillas de arena bagabundearon un rato antes de bajar á dormir entre los médanos. Las brisas de la noche esparcieron por el cielo las cenizas de los últimos fogones del ocaso.

Y fué esa noche cuando desde mi carpá oí al sargento, que de cucillas al lado de su sable clavado á modo de asador sobre la hoguera, refería á sus subalternos la vida de los baguales, con el mismo cariño del veterano que recuerda las hazañas de sus viejos camaradas.

Sorprende eso de recibir una lección de sociología en tales parajes.

Mueve á pensar en las rebeliones de los hombres ese núcleo de caballos insurgentes. Su abolengo es de próceres. Sus antepasados fueron todos guerreros: unos, los que llevaron el ejército argentino á conquistar la Patagonia, y otros, los que defendieron el terruño: formando con los caciques y la lanza en ristre un solo cuerpo: el del centauro andino.

Todos fraternizaron en un solo sentimiento de protesta: el odio á la guerra y el horror al hombre.

En esos desiertos donde los dueños de la vida se nivelan y entienden, el caballo debió formarse una idea completa de la ferocidad de su jinete. Al fuego de su corazón bajo la silla, llegó tal vez el hielo del rencor humano. En sus músculos debieron penetrar directamente los temblores nerviosos de las ansias de sangre.

Todo eso debió inspirarles aversión invencible por las esclavitudes de su noble raza. Entre el hombre monstruoso y la llanura virgen la elección era fácil. La fidelidad á las banderas, la disciplina militar, la ignominia de la deserción, la patria, el amo: todo eso era para ellos ruido de palabras frente al susurro seductor del pajonal. Mejor el oro de los crepúsculos.

culos que la mortífera llamarada del cañón; mejor el azote incitante del tallo tierno que el flagelo de la fusta; más dulce el tornillo que el acero mordicante, más piadosa la soledad que el regimiento.

Todos fueron aprovechando las ocasiones de arrancar: unos haciéndose los muertos de fatiga, otros ganando leguas de espesura al extinguirse las brasas del vivac, y otros ramoneando con disimulo, de escondite en escondite, hasta desorientar al rastreador.

Ese retorno a la vida primitiva que nosotros llamamos regresión, es para ellos redención, ascensión. Son los rebeldes, los altivos iniciadores de la reconquista.

Oprobio sienten por sus prójimos serviles; por esos epicúreos de la ciudad que arrastran coches opulentos, y por esos lechuguinos y afinados ofebos del hipódromo, que persiguen la estéril celebridad de los juglares. Las corvetas ameneradas de los inconscientes mutilados les inspiran desprecio. Los eunucos del pesebre, los que en su escarceo remedan las afectaciones femeniles de su dueño, a esos la vergüenza de la raza. Renuncian a su estirpe, olvidan su abolengo, cuando se dejan regañar por los lacayos. ¡Y eso de permitir que el roce enervante de la almohaza les profane los ijares! ¡Y eso de ahogar en grasa los resortes del brio! ¡Y salir a la calle con arneses dorados y cascabeles funambulescos! ¡Y el látigo!... ¡Y el látigo!... ¡La cobardía de permitir que esa vibora se enrosque en las armoniosas curvas de la fuerza! Vivir mirando el cielo por la reja de una jaula, dejarse castigar por señoritos de librea, recibir en trueque de su abyección fardos de alfalfa, enorgullecerse con los opeles del jaez, ¡qué ignominia! ¡Qué enorme distancia entre esos ganapanes y la muy noble y alada raza de Pegaso!

Por eso los grandes, decepcionados de una civilización falaz y depresiva, retornan a la cruda independencia libertaria.

Del hombre, los baguales no llevan al desierto sino el recuerdo de su trato brutal. Ahí están sus cueros lacerados por los símbolos torturantes de la propiedad humana. ¡Las marcas! ¡las marcas! El modo más amable que sus amos tuvieron para ligarlos a su nombre, las medallas crueles con que la humanidad premia a los suyos, jeroglífico de leyes infamantes, tatuaje que les recordará por siempre su permanencia entre los bárbaros...

Como los de otros mártires, ahí están sus pies agujereados. Ya que los hombres no obtuvieron el olímpico privilegio de usar cascos, que no cometan la iniquidad de someterlos a ese grillete de

las herraduras. Eso lo hacen para interrumpirles la comunicación con los fluidos libres de la vida, para embotarles su sensibilidad táctil, para que no pongan demasiado cariño en la suavidad de la pradera.

Pero ellos han probado que, cuando las libertades piden cancha, los hierres de la ley ponen rosas de ira entre la carne, y no hay sogas de reata que resista el arranque.

Quando los baguales fugitivos escapan de la primera pesquisa, buscan las serranías inexploradas. Allí relinchan por primera vez a pulmón lleno con timbre ufano de soberanía; de allí dominan hacia todos lados el confin, husmean el olor del agua, empuñan la cola, enarcan la cerviz y se disparan como sagitarios tras las brisas reveladoras de abrevaderos inéditos.

No temen la soledad, porque nacieron para ser libres; ni la inmensidad los desorienta, porque ellos han sido los primeros—quizá los únicos—geógrafos del territorio.

Conocen ó adivinan los esguazos de los ríos, aspiran el olor del manantial a veinte leguas de distancia, saben cómo debe escalararse un ventisquero, y ellos abrieron personalmente todas las huellas que hoy son allí los únicos caminos nacionales.

Viven con plenitud. Aún los más ancianos se conservan triscadores y joviales, en ágil jarana con sus nietos bravos. En tropas organizadas con su inmemorial estatuto de beduinos, vagan de sierra en sierra, merodeando campos vírgenes.

Basta una señal del jefe para disparar sus coverjones y salvar cincuenta leguas con el plausible fin de tomarse un sorbo de agua, ó para divertirse de lo lindo en la persecución de algún guanaco zozno.

Saciados de coirón, en algún valle, una pequeña invitación les incita al escape tras el postre de fresas en otro prado remoto.

En las noches claras del verano, cuando en la arena asoleada de la pampa les hormiguea el insomnio, les parece muy lógico irse a escalar la luna en una cumbre, ó a abanicarse con araucarias entre las camelias blancas del glaciar.

Se dan la insolencia de mirar al sol muy frente a frente, y hay tal electricidad en sus pupilas, que los viborones de fuego donde la tempestad echa sus rayos, ni siquiera les hacen pestañar.

Hinchase el pecho con emanaciones metálicas é instilan en su sangre fulminantes jugos primitivos. El acidulado retfoño mordido en la falda del volcán,

el aire purificado en las termas al vapor del hierro hirviente, y las aguas vírgenes recién salidas del fondo de la tierra y recién besadas por el sol, he ahí sus tónicos de brio.

Sus músculos, retemplados por los masajes de los huracanes y las corrientes de los ríos, son resortes eléctricos en tensión perpetua, dispuestos á dispararse con la velocidad del viento, si una brisa les finge voz humana ó si una espina de monte les recuerda el acicate.

Toda la atención la dedican á vigilar su libertad y sus amores. Los gritos casi humanos de los zorros, el trote de los avestruces, el canto de los zorzales, el zarpeo lejano de las quebradas, el alarido del huracán entre las rocas, el sedoso roce de las brisas en los sauces, todos esos rumores del desierto les requintan los arcos motores de su vigor cerril. Hasta la lugaz proyección resbaladiza de una nube sobre el césped les riza la seda sensible de su serenidad.

Viven alerta, como deben vivir los pueblos libres.

Esos emperadores de la soledad son opulentos. Es verdad que renuncian al aplauso del guante blanco, á la aceitosa caricia escuderial, á la proximidad excitante de las faldas de seda, al ensueño dorado por la luz de los palacios; pero, en cambio, los aplauden las aves campesinas, y los acurrician los raudales, y

se revuelcan entre flores, y sus párpados se hipnotizan con la reverberación de las estrellas en el cristal infinito de los Andes.

Su amor es libre y pleno; no el trunco y reglamentado de la ciudad, donde una mano bárbara lo sofrena cuando piafa anhelante, sino el amor del campo, donde la cruz izada junto al rival vencido es cimera de triunfo sobre la hembra en celada.

No menos digna de tan austera rebelión llega su muerte. Ni la fria baldosa del pesebre, ni el brevaje de los veterinarios, ni el puntapié profanador de los cocheros, ni el póstumo reproche de los amos: nada altera la majestad de su agonía.

Mueren entre los terciopelos de la pradera y en el silencio, con la nariz hundida en el almohadón de lirios, con la piel sepultada en musgos blandos, y con la pupila abierta, bien abierta, para que de su cristal ya opaco, no se escape ningún reflejo de la cruz del sur...

¿Y después?

Los cóndores llevándose en el pico los resortes de la fuerza. La arena chupando sangre con su esponja compasiva. El fluido de la briosa libertad embarcándose en el viento. Y el fósforo errante de los huesos deshojando miosotis en el luto de noche...

EDUARDO TALERO.

Buenos Aires, 1906.



## Recuerdos de viaje

Nuestros compatriotas, el teniente Florisbelo Chaves, el jóven José Chaves, y Dalmiro Felippone, hijo, en el Colegio de Agricultura del Paraguay (Trinidad) proximidades del paraje en que residió y falleció el general Don José Gervasio Artigas, de quien dijo el bardo oriental Fermín Ferreira:

En un rincón del extranjero suelo  
con un hoyo en la tierra por panteón  
murió olvidado pobre y sin consuelo  
el que nos diera el rango de nación.

## La recalda

—Marona mía!... ¡Ma, perquè non me lo diquiste, oste! Gran siete! Ya te lo incaco á lo torito...

—... A tu agüela... no le salieron más dientes, ché?

—Tachi... tachi...! Non te metise fin'a lo patio, merá que gay lo pochito...! Ma cuelo gabucho cumpetruque qui faceba lu güitarisco inta ranchata dal'horno...

—Qué ranchada ni qué horno! A ver, dame el remedio ese que tenés para curar la borrachera, asigun andás diciendo por toitas partes. Hay que hacerle un favor á ese desgraciado Candenga.

—Macanuto, che!

Y el buen tano ofreció al comisario un frasco con el remedio que, según decía, curaba el alcoholismo.

—Güeno, gringo; si lo llegamos á salvar al viejo, te vi'á regalar la potranca aquella que tantas ganas decís que tenés de montar, eh?

## II

—Dejelón á ese maual! gritó el tuerto Viruta, envolviéndose rápidamente el siniestro brazo con su ponchillo incoloro, y haciendo brillar la hoja de su cuchillo, pronto á la lucha.

Y mientras se formaba un tumulto al rededor del rival para evitar el sangriento encuentro, el bravo paisano, sujetando el arma con los dientes, arremangaba sobre sus rodillas lustrosas el calzoncillo de lienzo crudo.

Aquello era cosa vulgar, puede decirse: una pelea diaria por cualquier quimera, de la cual salían un vientre agufereado ó un carrillo cruzado por un *barbijo* maestro.

—A ver, canejo! Qué batuque m'estan armando ya en el bolichef—vociferó, cayendo al medio de la rueda, el comisario de aquel pago.

Y empujón aquí y moquete allá, consiguió abrirse camino para llegar hasta donde estaba el viejo Candenga, promotor principal del desorden, con la agravañte de haber desafiado á pelear á Viruta.

—Ah, hijo e... tu madre! Era milagro que no fueras vos el encandilao!—dijo el hombre autoridad. A ver, veni p'acá; no te me vengás haciendo el morrongo, ché, mira que á mí ya sabés que no me vas á venir con mentiras, porque te vi'á echar la falta con vainte no más... Traí p'acá esa tararira—dijo, quitándole la tremenda cuchilla que aun conservaba en la mano el borracho,—y decime ¿ande te has mamao tan ligerof?

Candenga blanqueó los ojos bajo el ala de su sombrero chocolate, cuya copa

cónica estaba adornada con alfileres que brillaban como un galón de plata, y dejó escapar un sonido gutural, algo como el gruñido del perro que bosteza.

—Hum! Ya se te atracó la mascada, y te quedaste más callao que peludo que está robando melones. Ta güeno! Ché, sargentol!....

—Ordene....

—Arrimalo á éste á la ramada, y asiguralo bien; mirá que no quiero qu'este bulto se vaya sin el boletol.

## III

—Pero, decime, Candenga, ¿no habías tomao el remedio del gringo Pepin pa curar ese vicio maldito?

—Y mesmo... ansina es...

—Y entonces cómo es que andabas ayer con una mona más oronda que gallego con relól?

—Vea, comisario, le vi'á ser franco. Esto e la bebida es'ansi com'una enfermedad, y pu eso la curan; pero, amigazo, á mí no me han curao bien, y he tenio esta recalda!.....!

JUAN CRUZ MIGUEZ.

Paraná.

## A la memoria de mi madre

Bella como el capullo de la rosa,  
grande como el caudal de mi cariño,  
suáve como el aura vagorosa  
y pura como el hálito del niño;  
así era ella...

mi madre buena...

la que alumbraba cual radiante estrella  
la obscura senda de mi amarga pena.

Como el perfume de fragante lirio,  
como el calor de virginal aliento,  
en mis horas amargas de martirio  
derramaba en mí ser el sentimiento.  
Ella desviaba  
mi fatalismo,  
y su alma en la mía semejava  
un manantial de luz sobre un abismo.

Por eso el antro de mi seno encierra  
la esencia de las flores de su anhelo,  
que al dejar las tinieblas de la tierra  
le dió á mí ser la irradiación del cielo.

Me da su errancia

desde la gloria,  
cuando oréa las gotas de mi llanto  
con las brisas de amor de su memoria.

AURA E. DE MARIA.

Enero de 1906.



1907

En el año este que empieza,  
y como á pedir de boca,  
porque vamos viento en popa  
en pos de nuestra grandeza,  
á todos para la empresa  
deseo venturas completas:  
mucho salud y pesetas,  
que nadie viva aburrido  
y que pericón corrido  
bailen hasta los macetas.

Que haya guitarras templadas  
para cantar alegrías;  
entre criollos, simpatías,  
y cereales por carradas;  
que rodeos y majadas  
cubran la patria extensión;  
que plata y animación  
se derroche sin reparo,  
y que no falten, ¡es claro!  
suscriptores á El Fogón.

EL VIEJO CALISTO.

J. Doolley

## En Año Nuevo

(Para el viejo Calisto).

## I

Guitarra: préstame el son  
Que en tu cordaje serpea  
Y que vibra y rumorea  
Con acentos de oración.  
Quiero mi salutación  
Enviarle al viejo patriota,  
Al que hace vibrar la nota  
del bello *estilo* campero;  
Al defensor del yesquero,  
De la vincha y de la bota.

## II

Un año más! ¿Es acaso,  
Un despertar, una aurora  
Que la existencia colora  
Con su espléndido aletazo?  
¿O es el descenso al ocaso  
De mil sueños seductores,  
Cuando marchitas las flores  
De la juventud lozana,  
Anuncia la primer cana  
Del *incierno* los rigores?

Lo que encierra el porvenir  
Nadie á descifrarlo alcanza;  
Pero la fé y la esperanza  
Nos ayudan á vivir.  
Por eso, viejo, al lucir  
La lumbré de un *nuevo día*  
Nos embarga la alegría  
Con sus gratas sensaciones,  
Mientras que borda ilusiones  
La incansable fantasía.

La luz de otro año colora  
Viejo Calisto, su cielo,  
Y á Dios le pide mi anhelo  
Que sea, de su diela, aurora;  
Que no más la bramadora  
Tormenta del sufrimiento  
Vuelva á nublar el contento  
De ese su hogar bendecido,  
En el que han formado nido  
La virtud y el sentimiento.

Y su Fogón reluciente  
Que la tradición defiende,  
Y de la concordia enciende  
La lámpara resplandeciente,  
De nuestros criollos la frente  
Con su resplandor alumbre  
Y entre raudales de lumbré  
Flanée orgullosa, altanera,  
Del cricillismo la bandera  
Clavada sobre la cumbre.

SOLANO RAMÍREZ NOBLIA.

## Sobre el pacho

Amigo Noblia, agradezco  
Esa su fina atención,  
y como retribución

estos preludios le oirezco,  
yo bien sé que no merezco  
tan generoso cumplido,  
pero acepto complacido  
porque su lealtad palpita  
y me ha cazado mansito  
como al pájaro en el nido.

Y ahora, yendo como al tranco  
por si me toca rodar,  
oiga á quien supo cantar  
en tiempos que no era manco,  
y digo, *no era* (soy franco)  
porque ya no soy lo que era  
aflojo que no es zoncera  
y hasta puedo calcular  
que cuanto me ven tranquear  
me conocen la manquera.

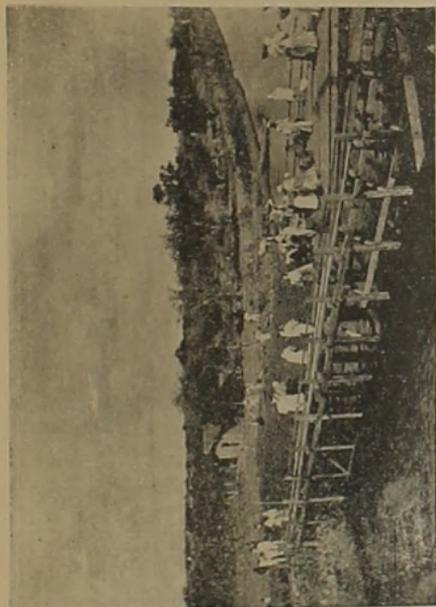
Soy como flor de espinillo  
á que hermosa luz colora  
y el mismo sol que la dora  
le va robando su brillo;  
y como aquí desensillo  
si alargo la explicación,  
mas bien seré en la ocasión  
pingo ligero y valiente  
á quien el tiempo inclemente  
lo convierte en mancarron.

Usté sí, amigo Solano,  
qu'es como flor de arazá  
que perfuma donde está,  
y que, meneando la mano,  
bordoneo veterano  
le acomoda al guitarrear,  
usté sí, puede cantar  
como el zorzal de mañana  
cuando la aurora de grana  
comienza el cielo á pintar.

Cante, amigo; la verdá,  
me gusta mucho su estilo  
en que hay algun refusilo  
de gallo de calida.  
Dispóngame de mi amistad  
aunque el relincho es de lejos;  
ya sabe mis pagos viejos,  
y que siempre en mi Fogón  
hay guitarra, cimarrón,  
y patrióticos reflejos.

Para que pueda llamear  
mi fogon lindo y parejo,  
lo que precisa este viejo  
es que lo quieran cuartear;  
así, no se haga rogar,  
y si alguna vez lo chisto  
no haga como que no ha visto  
y acompañeme á cinchar,  
que mucho le ha de estimar  
su amigo

EL VIEJO CALISTO.



Cargando tarrajas en el puerto de Villota (Paraguay)  
(Instantánea de D. Felipe Flores hijo).

## El paisano

(Para mi amigo Manuel Villarino).

Quando amanece la aurora  
con sus tintes purpúreos  
se escuchan los dulces trinos  
de la calandria cantora;  
y cuando el astro colora  
con su lumbré el pastisal,  
la pampa tradicional  
despierta de su letargo,  
y el sabroso mate amargo  
toma en su rancho, el rural.

Cuál soberano varón  
de la tierra donde mora  
alzó el rancho de totora  
sobre la verde extensión.  
Hombre de alma y corazón  
supo dar gloria al pasado,  
con el disfráz de soldado  
entró al combate sonriente,  
luchando como valiente  
por su derecho vejado.

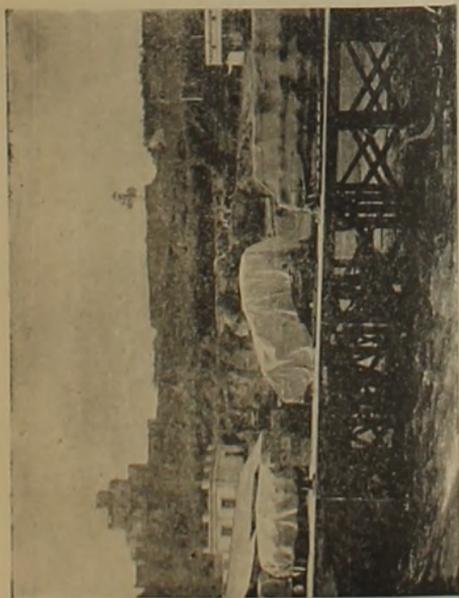
Bonachón y hospitalario  
de su nobleza hace gala  
y altivo levanta el ala  
del chambergo legendario.  
Mudo, triste, solitario  
á veces va á la ventura  
recibiendo en la llanura  
las caricias del pampero  
¡que lo ha educado trovero  
porque incesante murmura!

Activo, trabajador  
y mas que todo jinete,  
sabe cuidar de su flete  
vivaracho, escarceador.  
El caballero de honor  
que su palabra ha cumplido  
ama el desierto extendido  
donde aislado y orgulloso  
¡se alza el ombú magestuoso  
que el vendaval no ha vencido!

Inspirado trovador  
que se consuela cantando  
cuando su alma desgarrando  
se va al golpe del dolor;  
cómo hérculeo defensor  
supo dar gloria al pasado,  
con el disfráz de soldado  
entró al combate sonriente,  
¡luchando como valiente  
por su derecho vejado!

FELIPE FLORES (hijo).

La Plata, Diciembre 1906.



Puerto argentino de "Esquilas" en el Paraná  
(Instantánea por D. Felipe Flores hijo).

## Lateando

Siendo esta la *prima* lata de mil novecientos siete, claro está que compromete á que se meta la pata, y aunque será suerte ingrata que no se entienda, al final, intentaré bien ó mal para no latear al ñudo, improvisar un saludo entre pueblera y rural.

Pido á Dios que nos proteja en el año que empezamos á los que tierra habitamos de Rivera y Lavalleja; que no se oiga ni una queja que acuse arbitrariedades, que muchas felicidades tengan nuestros suscritores y con postales y flores *compliments* y *sauzades*.



Y aquí cambio de tonada porque de aquesta manera como para la frontera va á resultar la bolada, pues es caso averiguado que allá precisa el paisano saber *falar* castellano al menos regularmente, que es como un equivalente á relincharse en cristiano.

Pero volviendo al asunto del saludo de año nuevo, que es hacer chispear el fuego con la leña que rejunto

para el Fogon, yo pregunto: ¿con justicia, paz, exceso de libertad, y á mas de eso honrada administración, quien le gana á esta nacion la carrera del progreso?

Pues eso yo les deseo á todos, para su bien, para que sea nuestro Eden no solo Montevideo sino el campo, en que recreo halla el rural que trabaja, el que arrastra la rodaja, el que sabe unir la junta, y si dispara una *punta* como se *duebla* y se ataja.

Eso es fácil de obtener cuando la cosa, se entiende, de la voluntad depende, porque querer es poder; y eso el criollo puede hacer con solo adorar rendido á la patria en que ha nacido, al terruño sin igual; con ser primero oriental antes que hombre de partido.

Y *aura* es linda la ocasion para decirles de pado que como no ha sido escaso el carteo por carton, ó por tarjetas, que son como moneda corriente, porque no diga la gente qu'es el Nato descortés las contestaré á la vez y... cartulinas al frente.

*Postállicas* con muñecos en diferentes posturas, con pájaros, con figuras y versitos en los huecos, me han cáido como los écos de la guitarra campera, de esa dulce compañera que bajo de la ramada suele sonar bien templada, ó bajo de la solera.

Contestar cada misiva fuera lo mas arreglado, mas, como por separado sería mucha la fatiga, ahorrando tiempo y saliva y sin hacer distincion aquí saludo en monton luciendo todo mi herroje, al rodeo del criollaje que *verdea* en el Fogon.

EL VIEJO CALISTO.

Enero 5 1907.



N e n i a

Nenia era bella y hermosa.  
Era Nenia, casta y pura.  
Tres días hacía que no nos velamos  
con Nenia.

Una urgente ocupación me llevó fuera  
del pueblo, y cuando ya de vuelta, fui  
a verla, Nenia se adelantó hacia mí,  
y precipitándose me tomó de los hom-  
bros.

—Por fin... me dijo.

—¿Qué, me extrañabas mucho?

—No, que habia de extrañarte...

—¿No...?

—Si te llevaba conmigo.

—¿Contigo? ¡Y dónde?

—Aquí—dijo, y oprimió en el pecho  
su pequeña manecita blanca.

—¿Qué sueño triste tuve anoche! me  
dijo un día.

—¿Sí? ¡Y qué soñastes?

—Que no me amabas ya, que me ol-  
vidaste...

—¿Y lloraste mucho, Nenia?

—No, no tuve tiempo.

—¿Y por qué?

—Porque me habia muerto.

—Es usted, señor, muy malo—me de-  
cía una tarde.

—¿Yo malo contigo, Nenia mía?

—Sí, tú, que habias querido enga-  
ñarme.

—¿Engañarte á tí...? ¡Pero si no  
puede ser!

—Cómo que nó, ¡recuerdas que siem-  
pre sueles decirme que soy linda?

—Sí, porque lo eres.

—Pero mamá me dijo que nó, que tú  
me lo decias porque me querias, pero  
que soy fea.

—No, Nenia, si eres hermosa. Los án-  
geles son menos lindos que tú.

Y se alejó de mí corriendo, y besando  
la frente de la anciana, sentada en uno  
de los extremos de las galerías.

—¿Ves, le dijo, ves mamá, como soy  
linda?

—Mira, me dijo, que descuidado eres...

está por desatarse tu corbata. Yo iba á armármela de nuevo, cuando, dando un golpecito sobre mis manos:

—¿Quieres un espejo? me dijo.  
—Si tu quieres traérmelo...  
—Tóma, respondió y me miró á la cara.

—¿Sabes una cosa? me decía, Nenia, cuando fui á verla.

—¿Que cosa, mi bien?  
—Que hoy me pasé llorando todo el día.

—Llorando tú... ¿y porqué?

—Porque Pedro me dijo cuando fué al huerto á traer la miel de los panales, que nada podía ser más dulce que sus mieles.

—¿Y por eso llorabas?

—Sí, porque yo creí que ibas á probar algo que era más dulce que mi amor. No ¿verdad que no?

—Y eso creías tú? Tontuela...

—¿Verdad que no lo debo creer más nunca?

—Y así no volverás á llorar cuando te diga...

—No ya no lo creeré. ¿es muy malo!

—Nenia había hecho un viaje y á su regreso me narraba un furioso temporal que había puesto en peligro al buque y la vida de sus tripulantes.

¡Y rezaba mucho, y lloraba, me decía, no quería morir tenía miedo de ahogarme.

—¿Y tanto era tu miedo á la muerte?

—No, no le tenía miedo, pero no quería morir, y rezaba llorando.

—Y entonces que era lo que temías?

—No verte.

Dime Nenia, le pregunté una noche, ¿qué harías tú si yo te odiase?

—Amarte mucho.

—¿Y qué harías tú si te olvidase?

—No podría hacer nada; me moriría.

TIBERIO MAGNO.

## La mujer

Dicha, dolor y placer,  
Cuanto se piensa y se siente,  
Todo lo inspira el ambiente  
Del amor de una mujer.  
Gloria, ambición y placer,  
Inquietud, zozobra y calma,  
Aureo laurel, seca palma,  
Ella es la fuerza del sino.  
Mano oculta que el camino  
Le va señalando al alma.

Alma mujer, yo te imploro,  
Tú eres el tiempo y la historia  
Ya en ardiente sed de gloria,  
Ya en impia sed de oro;  
Por ti su gloria ó desdoro  
Logra el corazón humano,  
Pues tú eres la oculta mano  
Que en la sombra el alma estruja  
Y á todo bien nos empuja  
Con impulso soberano.

Márcame, pues, mi camino,  
Que velada ó descubierta,  
Ya sé que mi vida incierta  
Gobernarás de continuo,  
Feliz ó fatal destino  
Por ti espero merecer,  
Pues mientras aliente un sér  
Que de umano tenga el nombre,  
Siempre irá impulsando al hombre  
La mano de una mujer!



## Parque Urbano

### El lago espejo

Instantánea por Dalmiro  
López (1902)

No hay cristal más transparente  
ni más hermoso cristal  
que el de este Parque urbano  
para mirarse la gente,  
pues, cuando se mira, es  
tan dulce satisfacción  
que hay quien en esta estancia  
en que se hay playas desiertas,  
se pasa las horas mirando  
en esa contemplación.

## Pico á pico.

—Sirva otro pigulo, pulpero.  
—Mire, don Petrito, que ya van cuatordichi cupelines!

—Usté sirva, no mas, y apunte que á mí no me asustan rayas...

—Apunte, apunte!... cui hoy non si ffa... domani si...

—Avise si se piensa que yo vivo al faol!... Sirva otro pigulo si no quiere que lo planche con lustre con mi *fa-rineral*....

—Ehl!... siamo in América...

—Ya resolló por la matadura! Todos ustedes son iguales... ¿Si po'aca los tratamos tan mal, porque no se güelven en globo pa la gringuería?

—Ma non ritorno, porque mi piache el ária dil Uruguay...

—¿Con que le piache el ária.... de Norma?...

—Si, sinore.

—Gracias po el favor!... ¿Y de que cueva de Uropa es usté?

—Sono genese: di la patria dil gran Colombo!

—¡Pare el carro, compañero!... No nuembre ese animalito que es mala palabra...

—¡Mala parola!..... ¿perque?...

—¿Y entoavía lo pregunta?...

—Qsté non ha sentito parlare di Colón?

Ahl!... ¿pero es de Colón?.... Eso ya és otra cosa...

—Colón ha estato il papa di tuta América!

—Mire, pulpero, no venga con guayabas: en estos países, nunca ha habido Papas; eso está güeno pa Roma.

—Mi non parlo dil Padre Santo; mi dico: il papá, il tata, ¿mi comprende?

—Si, comprendo; ¿pero tata de quien es Colón?

—Oh!... il papá da tuti li americani...

—No sea bárbaro pulpero!

—¿Ma perque?

—Ni que su paisano juera coneja pa tener tanta crial!... Ja, ja, ja, ja!... Sirva otro pigulo...

—Oh!... Osté no sabe un sacramento di la hestoria, caro don Petrito...

—No me venga con historias, compañero, que eso es consonante con cuento del tío, y hoy... ¡ya no hay ni quien fle un pigulo, ni quien improvises versos!...

—¿Ma osté non sabe que Colombo ha descubrido la América?

—¡Que va descubrir, hombre, que va descubrir!... Aquí no hay quien descubra un zorro... ni el crimen del joyero!...

—¿Ma osté non ha amparato lo del huovo di Colón?

—¿Lo del güevo?...

—Sicuro!... ¿Lo ha amparato?

—Pero diga, so carcamán: ¿usté se piensa que yo amparo esas cosas?...

—¡Usté por quien me toma!...

—¡No fachiamo esquerzo!

—¡Más escuerdo será usté!

—Guardate: Colombo ha pillato in huovo, lo ha parato di punta, é súbito ha descuberto la América.

—Mire, pulpero; no tengo g nas de empezar en la gallola el 1907; ansina

es que sirvanse otro pigulo y busque á otro si quiere agarrarlo pa la gutifarra!...

—¡Ma per Dío!.... ¡Poso y urarle que cuesto ca dico di Colombo é la pura veritá!

—¿Pero usté está hablando en serio?

—Ma sicuro!

—Mire, Luillin: usté será todo lo genovés que se le de la gana, pero... ¡já mí con la piolita!... yo no me trago que Colón por parar un güevo haiga descubiertu la América...

—Diocane... Non parlare cosi gran Cristófolano.

—¿Como dice?... ¿Colón se llamaba Cristófolano grande?

—Sicuro!

—¡No te digo!... ¿Y un Cristófolano de ese tamaño, iba á tomar á los americanos por pollos pa sacarlos del cascarón?... ¡No geringue que no es tristet!...

—Parlare cosi de Cristófolano Colombo é una cosa bruta!

—¡Bruta!... ¿Y por su casa todos buenos?...

—Ma guardate, caro don Petrito...

—¡Caro te va á salir el gasto, como me sigás atendiendo!... ¡Aver sirva otro pigulo!

—Bene, con cueste van vente cupelines; visóna que pagati, per que va á quidure el bolicho.

—No me hable de cosas tristes,



por que me va á indigestar la última!

—Andiamo, pagate, pagate...

—No friegue, pulperol... ya le he dicho que apunte, que rayas no me asustan!

—Come!... ¿non pagate?...

—Hoy no estoy en fondos... pero reconozco la cuerita...

—¡Ymbrolionel... ¡Calotiadore!

—¡No se pase, extrangerol... mire que he reconocido la deuda...

—¡Eh, siamo in América!...

—¡Ta claro!... y la culpa la tuvo el gñevo de tu paisano...

—Birbone!... Canalia!... Brigante!...

—Si, metele genovés corrido, na más...

¡Hasta la vista!...

INDIO JESÚS.

## Eşçenş bonaerenses

### LOS REMATES

Copiamos de un diario de la localidad la siguiente descripción:

—«¡Adelante, señor, adelante!

—Cinco, cinco, cinco...

—Adelante ¡la gran pichincha!

En estos momentos se remata un espléndido cronómetro de oro macizo, de tres tapas y con cadena también de oro. ¡Adelante, señores!

—Cinco, cinco, cinco...

El que grita cinco, cinco, es el martillero que está trepado sobre el mostrador de un cuarto, y el que invita á entrar es el socio, parado en la puerta de la calle, que al mismo tiempo que hace la invitación agita una campanilla.

Este cuadro puede verse día á día en el Paseo de Julio.

Un incauto que caiga es suficiente para hacer el negocio del día; el hermoso cronómetro es tan solo un «tachómetro» de pura lata, y de pura lata la cadena; se venden en 20 ó 25 pesos.

Se dirá que tal negocio no es muy moral, pues, no muy moral y todo á los «martilleros» del Paseo de Julio les ha salido un competidor, y ese competidor subido en una tribuna frente á un pizarrón dice:

—Señores: Voy á dar comienzo al remate.

Los concurrentes muy jaranistas, hacen un poco de titeo al rematador. Le tiran con pelotas de papel, le silban, le gritan: ¡que se calle, abajo, afuera!...

Restablecido el orden, prosigue aquel.

Señores: 20 acciones de la sociedad minera Pampanga.

¿Cuanto valen? Hay que vender, tengo orden de liquidar.

Para una oferta real hay diez de los

gurupies, ni más ni menos como en los tugurios del Paseo de Julio.

El papel que es de una sociedad fundada y que, por consiguiente, no tiene personería jurídica, se vende por un par de pesos y en seguida, sale otro á subasta.

50 acciones de la Compañía Fabricantes Unidos de papel engomado para pegar billetes de Banco; después 120 acciones de la Catarata, sociedad formada para explotar las corrientes eléctricas atmosféricas.

Después... la mar de papeles inservibles que no tienen más mérito que recordar una época funesta. Entre ellos suele haber algún título que se pone en venta con el solo objeto de explorar la plaza.

Estos remates como los de los *cronómetros de oro*, se suceden día á día y tienen á su favor la autorización oficial de las autoridades de la primera institución comercial de la república.

Y cuando algún *industrial*

realiza el cuento del tío

se gana por su extravío

la cárcel correccional!

Diferencia capital

entre uno y otro cuentero:

que sin patente el primero

su industria ejerce ¡que truan!

y al segundo se la dan

previo un impuesto en dinero.

Y á eso le llama *igualdad*

la Justicia de este mundo

que un estudio tan profundo

ha hecho de la humanidad.

¡Oh sabia estirpe, pasad

en derechura á la Pampa,

que en las ciudades ya escampa;

¡oh Sancho, que bien *fablabas*,

pues donde se cuecen habas

con la ley se hace la trampa!

### ¡Y me alegro!...

Se extinguirá la luz de mi pupila.

Se apagará la voz de mi garganta.

Un puñado de cal sobre mi rostro

Arrojarán, al fin, manos estrañas...

Después... silencio, soledad, misterio,

Ebullición de células insanas;

Mas tarde, cuatro frases elocuentes;

Luego, un montón de polvo; al fin, la nada...

Todo eso sé que pasará conmigo

Tarde ó temprano, porque á todos pasa;

Todo eso sé que pasará... ¡y me alegro!

Porque es el fin de la miseria humana!

LEANDRO ARRARTE VICTORIA.

Montevideo, Diciembre 1906.

## Tumba sin mármol

Allá en la Pampa desierta  
 Donde el ombú se levanta,  
 Sobre su agrietada planta  
 Que mil recuerdos despierta;  
 Por esas ramas, cubierta  
 Una cruz ve el pasajero,  
 Negrusco y viejo madero  
 Que ya está casi deshecho  
 Sobre un pedestal que le ha hecho  
 Con arenas el pampero.

Y aquella cruz solitaria  
 Sobre una tumba salvaje,  
 Detiene a todo el gauchaje  
 Cual mansión hospitalaria  
 Allí alza a Dios su plegaria  
 El hijo de esa llanura,  
 Aquel que bebe amargura,  
 El noble gaucho argentino  
 Que anda errante y peregrino  
 Huyendo a su desventura.

Allí como obligación  
 Se detiene el pasajero  
 Y quitándose el sombrero  
 Murmura allí una oración  
 Con amarga devoción,  
 Mientras por su oscura faz,  
 Como centella fuzaz  
 Surca lágrima cadente,  
 Como el recuerdo ferviente  
 Del que allí descansa en paz.

Por qué cae allí postrado  
 El gaucho? ó ¿es que venera  
 Aquel trozo de madera  
 Sin ningún significado?  
 Recuerda el triste pasado  
 Que aun en su mente navega,  
 Por eso llora el que llega  
 Que anda errante y peregrino,  
 Porque allí está un argentino  
 ¡El payador Santos Vega!

CARLOS A. CÁCERES.

San Isidro, 1906.

## La política del alma

El alma es una verdadera república.  
 El gobierno es popular, efectivo,  
 y responsable.

El poder público reside en la inteligencia,  
 en la voluntad y en la conciencia.

Como tribunal inapelable administra  
 justicia en toda la extensión del territorio.

El poder municipal reside en los sentidos,  
 los cuales ejercen su autoridad bajo  
 la dependencia inmediata de los poderes  
 generales de la república.

La población está dividida en dos grandes  
 razas: sentimientos é ideas.

La memoria constituye un establecimiento  
 nacional que es á la vez archivo  
 público, biblioteca y museo de antigüedades.

En esta oficina se recoge también la  
 historia patria.

El alma es un país esencialmente revolucionario,  
 razón por la cual el gobierno  
 es inestable, tan pronto domina un sentimiento  
 como otro.

Hay sobre todo, dos bandos políticos  
 intransigentes, que viven en guerra continua:  
 la virtud y el vicio.

Felizmente la conciencia abre su tribunal  
 tan pronto como se pacifica el ánimo,  
 y queda establecido el orden público; y  
 después de instruido el proceso, sentencia  
 irrevocablemente de conformidad con los  
 códigos de la moral. Estos expedientes  
 pasan integros á los archivos de la memoria,  
 para los efectos morales del remordimiento.

El amor es mandatario peligroso, por  
 que generalmente aniquila la soberanía  
 nacional, y, sometiendo el territorio á una  
 voluntad extraña, mantiene esta república  
 buenas relaciones con otros estados.

Hay guerras internacionales en que  
 combaten las ideas, siendo la prensa por  
 lo regular, el campo de batalla.

Un secreto es un preso político, cuya  
 fuga puede traer á la república graves  
 conflictos internacionales.

En general la república del alma tiene  
 lo que las demás, á saber: diplomacia en  
 la educación, tiranía en el capricho; policía  
 en la curiosidad; teocracia en el fanatismo;  
 deuda pública, en la gratitud; e narquia en  
 la locura.

En los tratados de amor son muy frecuentes  
 las desavenencias porque de ellas surge  
 el matrimonio, que es la perfecta  
 confederación de dos estados independientes;  
 y muchas veces después de concluidos los  
 protocolos y conferencias, las partes  
 contratantes no se avienen con el sí  
 matrimonial, es decir, se niegan á firmar  
 el *ultimatum* en estas clases de negociaciones,  
 y he aquí un *cassus belli* en que  
 intervienen potencias extranjeras.

Moraleja: Solo es feliz esta república  
 cuando gobierna la filosofía con un ministerio  
 de buenos sentimientos.

## Luz y sombra

Esas horas que en el alba  
 Nacen puras y plateadas  
 Y que más tarde doradas  
 A la luz del sol están;  
 Esas horas que en la puesta  
 Tintas de sombras ya tienen....  
 ¡Qué alegres son cuando vienen!  
 ¡Qué tristes cuando se van!

Las esperanzas que el alma  
 Forja en constante desvelo  
 Y que en las dichas de un cielo  
 Cifran su amor y su afán;  
 Las esperanzas que muertas  
 Sólo una pena retienen . . .  
 ¡Qué alegres son cuando vienen!  
 ¡Qué tristes cuando se van!

## Cinematógrafo

(PARA EL FOGÓN).

Triste y pálido empleadillo  
De oficinas del erario,  
Que dedicas el horario  
Al café y al cigarrillo;  
Parásito tinterillo  
De incapacidad notoria  
Que mejor de ruda noria  
Fuera jumento paciente,  
Te llamas un escribiente?  
Yo te llamo: un zanahoria.

Torvo fraile barrigón  
Que en el púlpito subido  
Mantienes adormecido  
Al pueblo con tu sermón,  
Recomendando abstención  
Con palabra altisonante,  
Para luego muy campane  
Darte soberbio atracón.  
Te llamas santo varón?  
Yo te llamo: comediante!

Dama, que hacer creer procuras  
Que tutelas intereses  
De los pobres, con Kermesses  
Donde luces tu hermosura.  
Y tu gallarda figura  
Del baile en el raudó giro....  
Cuando el pobre hondo suspiro  
Exhala de hambre a esa hora....  
¿Y te llamas bienhechora?  
Pues yo te llamo ¡vampiro!

Vate de negra melena  
Como selva enmarañada  
Que deliras con tu amada  
Y cantas fingida pena  
Robando un verso a Balbuena  
Y una estrofa a Campoamor;  
Por tu aspecto soñador  
Y por tus plagios a Iriarte,  
¿Te llamas hijo del Arte?  
Yo te llamo ¡saltador!

Mujer pueril y coqueta,  
Que en continuado espaviento  
No reposas un momento,  
Como ligera veleta  
Que el viento no deja quieta,  
Y en tu loco devaneo  
Obedeces al deseo  
De ser la flor disputada,  
¿Te llamas niña mimada?  
Yo te llamo ¡bicho feo!

Caudillejo electoral  
Que al populacho manejas,  
Y juntas mansas ovejas  
Para la urna oficial,  
Y derrochas el caudal  
Con que premian tu acción vil  
Y en tu baja servil  
Te arrastras del amo al pié,  
Admirando tal tupé  
Te denomino ¡reptil!

Diputado que al Congreso  
Vas sólo a tragar saliva  
Y a estar por la afirmativa,

Serrote, callado y tieso;  
Hombre sin pizca de seso,  
Sin experiencia ni escuela,  
Que en eterna cantinela  
Ensalzas al gobernante,  
¿Te llamas Representante?  
Verdad! ¡De la sanguijuela!

Militarote brutal  
Erizado de bravatas,  
Que propinas recias latas  
Sobre esgrima de puñal;  
Y cuyo mérito real  
Burla fuera de un muchacho,  
Por ser del tiempo del Chacho (1)  
Y como él, un montonero,  
¿Te llaman bravo guerrero?  
Yo te llamo ¡mamarracho!

PEDRO CÁCERES,

Santa Fé, Diciembre de 1906.

(1) Célebre montonero Riojano, que durante varios años figuró en nuestras guerras civiles.

## De mi ensueño

I

Con los signos que Cadmio inventara  
Generando el primer alfabeto,  
Guardar pudo el papiro la huella  
De un pensamiento.  
La escritura conserva la idea  
Que, fosfórico, engendra el cerebro  
En la trama criptográfica y muda  
De sus arabescos.  
Y, cual trazan los hijos de Nubia  
En el blanco arenal del desierto,  
Como sombras móviles, sus negras  
Siluetas de ébano,  
O cual rayan oscuros, volando  
Con las alas abiertas, el cielo  
De esmaltado tabor de la China  
Negrisimos cuervos:  
Así, escritos con tinta azul negra  
De una blanca azucena en el pétalo  
De mi trova de amor yo quisiera  
Decirte los versos.

II

Burilada en el ágata rosa  
De la piedra que es mi amuleto,  
Medallón con cadena de oro  
Prendido a mi cuello,  
Tu figura de blanco relieve,  
Es venera que guardo en mi pecho,  
Bella imagen hialina esculpida  
En un camafeo.  
De esa joya preciosa, que tiene  
Por emblema tu busto soberbio,  
Es divina leyenda tu nombre  
Grabado en su exergo.  
En el albo alquicel que lo envuelve  
El beduino que cruza el desierto;  
Bajo el sol que lo quema destaca  
Su rostro más negro.  
Al contrario: tu busto alabastro  
Aun más blanco parece en mi pecho,  
Que han quemado con llama de amores  
Tus ojos de fuego.

ADRIANO M. AGUIAR.

Montevideo, Diciembre 1906.

## Animæ

Tu alma debe ser como esas flores  
que el bardo vé en las sienes de sus diosas  
cuando alza tropicales, blancas rosas,  
como augusto blason de sus amores.

Y debe conducir de ruiseñores  
las rimas delicadas, melodiosas  
que tejen con sus voces magestuosas  
Cuando esfuma el Oriente sus colores.

Un paisaje de luces que despliega  
un mar de sentimientos do navega  
la góndola dorada de un ensueño.

Que se alza redentora y altanera,  
con hábitos de altiva primavera  
desafiando del mundo a lo pequeño!

ZENÓN RAMÍREZ.

Santa Fé, (R. Argentina) Diciembre de 1906.

## La cita

(A Fidelia)

Llegué al lugar de la deseada cita,  
en donde, la heroína de mis cantos,  
me aguardaba, con todos los encantos  
de un ardiente desmayo de Afrodita.

Al verme, fué la rubia Margarita  
que entre tristes suspiros y entre llantos,  
a su amante rechaza, en los espantos  
de un alma que razona y que medita.

Más, al buscar mis ojos á sus ojos,  
se unieron, en seguida, entre embelesos  
en un rayo de luz, las dos miradas;

Y allí, de su pureza, los despojos  
quedaron, como el eco de los besos  
de dos bocas, de amores, abrasadas.

ROSENDO FERREYRA HIJO.

## Mi Tita

Del río Yi muy cerquita  
Allá, en agreste cuchilla,  
Entre el verdor de gramilla  
Se levanta una casita.

En ella vive mi Tita  
Que es la reina de mi amor;  
La que en otrora mejor  
Cuando á su lado yo estaba,  
Su alma pura me mostraba  
Con su celeste esplendor.

Como ninguna, es hermosa,  
Es esbelta y seductora;  
Su voz es de ave canora  
Cristalina y melodiosa;  
Muy poblada y muy sedosa  
Es su negra cabellera;

En sus ojos reverbera  
La luz que envidiara Siria.  
Y que busco en mi delirio  
Como si mi guía fuera.

A más del conjunto hermoso  
Qué su físico apareja,  
Un alma noble refleja  
Un corazón bondadoso.

Todo en ella es delicioso,  
Todo es sublime y risueño,  
Todo es un cielo halagüeño  
De reluciente esplendor:  
Por eso la di mi amor,  
Por eso seré su dueño.

Nuestros plácidos amores  
Tienen por techumbre un cielo,  
Do no existe ningún velo  
Que empañe sus resplandores;  
Que haga marchitar las flores  
Lozanas de mi esperanza,  
Que presagian la bonanza  
De mi futuro risueño,  
Que, con ella, será un sueño  
De inefable venturanza!

TITO.

Montevideo, Diciembre de 1906.

## Invocación

Para EL FOGÓN.

El año expira en la sombra  
De un crepúsculo rosado,  
Tan bello como la aurora  
De los días que gozamos.  
En que las tiernas palomas  
Nos adormecen cantando  
Sus confidentes tristezas  
Con arullos soberanos,  
En esas horas de estío  
Sobre el alero del rancho.  
¡Ya muere el año y consigo  
Arrastra lo que anhelamos;  
El sueño de los amores,  
El recuerdo de lo amado,  
Lo que perfuma el sendero  
De la vida en que vagamos  
Como las hojas que impulsa  
Huracán desenfundado.

Los recuerdos de la infancia  
Dejó en el cima eclipsados,  
Y el recuerdo de la aldea  
En donde la luz miramos  
Por primera vez, y en donde  
El tañir venía á ofuscarnos  
De las fúnebres campanas  
Que en el viejo campanario  
Anunciaban que algún ser  
Triste estaba agonizando,  
Como agoniza la luz  
Cuando desciende al ocaso,  
¡Edad! que rápida pasas  
Con tu vaporoso manto

De flores y de esperanzas  
De ilusiones y de encantos,  
Y como tu te deslizas  
Dejando el recuerdo grato,  
Así se suceden luego  
Los más placenteros años  
En que las flores del alma  
Vierten su aliento aromado.

Año que á la eternidad  
Te marchas con breve paso!  
Si oyes los dulces suspiros  
O los cánticos amargos  
De los dulces trovadores  
Que celebran tu desmayo,  
Haz surgir de tus cenizas  
La aurora de un nuevo año,  
Alegra por las aves  
Que alcanzan sus himnos perlados  
Por el susurro del aura,  
Y el río que corre manso,  
Y así con este cortejo  
Despierta al mundo extasiado.

JUAN E. FAGETTI.

Montevideo 1906

### Entre el asistente Ramón y la mucama Juanita

ASIST. ¡Te soñé china querida,  
y si soñar es querer,  
no *podés* duda tener,  
que el *meico* no te olvida!  
¡Vos sos, la luz de mi vida,  
vos sos, mi todo, mi china,  
porque *naide* se imagina  
como el corazón me late  
si recuerdo el primer mate  
que me diste en la cocina! ..

JUAN. No me hablés del mate amargo,  
que te di de despedida,  
*cebaa* para ti mi vida,  
con que gusto... *hacete* cargo,  
mi corazón en letargo  
dejaste, que la semilla  
de su pasión, no se trilla,  
y aun siento que me palpita,  
chupando la salivita  
que se quedó en la bombilla!

ASIST. ¡Sos el sol que me calienta  
cuando en invierno me enfrió;  
la gotita de rocío  
con que mi amor se alimenta,  
sos la luz de la tormenta  
que mi *oscurida* ilumina  
sos... la criollaza divina  
que me depara la suerte,  
y *aura* que he logrado verte...  
VA no te suelto, mi china

JUANA Todo eso está güeno. Ramón de  
mi alma, pero en antes quiero  
que me arreglés el cotorro en la  
GRAN CASA DE VENTAS Á PRECIO DE  
REMATE, CALLE ZABALA 155 — *¡MUCHO  
OJO! NO CONFUNDIR!* Allí encontra-  
rán juegos de dormitorio, sala, co-  
medores etc., de cuanto estilo y  
clase pueda haber y haber habido;  
lámparas, alfombras, camineros,  
espejos, cuadros, escritorios, sali-  
veras y artículos sin fin. *A precio  
de remate! Zabala 155. No confun-  
fundirse.*—[Mucho ojo!—[Casa sin  
sucursal!—Zabala, 155

**Florismán Fernández** P.º V.º S.º N.º 118 Calle  
Rincón 28.—Casa espe-  
cial para familias.—La casa garante las calidades de los  
comestibles, vinos, conservas y licros que vende y no  
tiene artículos fabricados de ninguna clase, lo que facilita  
al público el poseerse proveer bajo la severa seguridad  
de no ser engañado.

**La tos convulsa** Cura en quince días con el jar-  
rabe á base de nuez vómica.  
Farmacia Italiana, Avenida General Rondeau 263.

**Al Progreso** Salon de lustrar calzado, de Luis  
Marsiglia. Se hacen composuras de  
todas clases. Especialidad en medidas. Calle Mercedes  
120, casi esq. Mercedes.—Montevideo.

**Mercadito "La Constancia"** de Claudio Itadano.  
Especialidad en car-  
nes de cerdo, cordero y cordero; aves, verduras, etc. etc.  
Reparto á domicilio. Rivera 386 esq. Lepanto.—Monte-  
video.

**Se vende un campo!** en el departa-  
mento de  
Tacuarembó — 1662 cuadras todo alam-  
brado de ley, con un gran potrero de in-  
vernada, tierras negras, un manchon que  
otro arenoso, todo pasto fino, montes; tiene  
tres islas que dan suficiente para el con-  
sumo.—Por datos: recurrir á «La Informa-  
tiva Uruguaya», Rondeau 249 — Telefono:  
Las dos Compañías.



Señor Félix Bisleri:

A su pedido no tengo inconveniente en declarar que el Agua Mineral Nocera-Umbra es agradable al paladar y puede tener aplicación útil en algunas afecciones del estómago.

Doctor A. RICARDONI.

Montevideo, Noviembre 10 de 1906.

UNICO CONCESIONARIO

José Peretti

MONTEVIDEO

